

Colaboración

¡Nuevos Horizontes!

Las luchas y las evoluciones políticas, buenas o malas, esparcen la semilla de sus enseñanzas, las que con la savia del tiempo, germinan en el criterio y sentir de las masas populares, y éstas cuando la ocasión se presenta—como en los torneos políticos—las toman muy en cuenta y les sirven de brújula para orientarse mejor y poder tomar el sendero seguro para llegar sin tropiezos a la meta de sus legítimas aspiraciones, que son: el progreso y la felicidad de su terruño.

El pueblo siempre piensa en el pasado, y tiene sobrada razón...

Es por esto que, no pocas veces, hemos visto el fenómeno, muy explicable por cierto, de que el pueblo vea con marcada indiferencia y pasividad la lucha electoral para nombrar la persona que ha de tomar las riendas del Estado. Teme, que con su voto contribuya a la elección de una que no corresponda a sus deseos, y que ya colocado en el solio presidencial haga todo lo contrario de lo que como candidato prometió y queden sus anhelos y esperanzas defraudados. Tiene razón, y sus temores quedan justificados con las enseñanzas del pasado. ¡La semilla germina y fructifica! No hay cosa peor que el recuerdo de un acto mal hecho.

Teme también que su voluntad manifestada en los comicios no sea respetada y que sus votos sean tomados para representar una comedia electoral.

Por dicha para ese pueblo apático y escéptico el actual debate electoral se presenta hoy de muy distinta manera y ni tendrá que arrepentirse de la elección que haga, ni tampoco su voluntad será burlada. Ni lo uno, ni lo otro.

Como consecuencia de la actitud honrada y legal del actual Jefe de la Nación, un ambiente de confianza satura la atmósfera política y esto hace que el pueblo, haciendo abstracción de sus temores y recelos, se apreste y tome su lugar preferente en la actual lucha para librar el combate del que ha de salir victorioso.

Con todo, es cierto que ante la vista de ese pueblo temeroso antes, pasan en tropel las enseñanzas del pasado, semejando horribles espectros, pero que no influyen hoy en su ánimo porque tiene fe completa en el triunfo de su causa, la santa causa del Partido Republicano, que sacará de las urnas electorales airosa la excelsa figura de su candidato Lic. don Máximo Fernández, quien seguramente dejará complacida la voluntad del pueblo que en feliz hora fijó en él sus miradas. El pueblo republicano espera mucho bueno del señor Fernández porque es la encarnación de los principios democráticos, y Costa Rica espera también ¡nuevos horizontes!

En mi siguiente artículo trataré, entre otras cosas, de la clase obrera y de su importancia en la política.

R. R. G.

Para vestir con gusto, en la Sastrería Gonzalo Artavia

CIVILIZACION

¡Sarcasmo inaudito de todos los tiempos; florecencia aparente de perfumes ficticios que al fin y al cabo esconden con rubor los pistilos engañosos! ¿Será en suma la civilización? ¿sí, no? Descorramos las tupidas cortinas de fino brocado que cubren la incógnita y lo sabremos.

Nuestros antepasados, aquellos viejos esforzados de mirar penetrante y de ideales elevados, soñaron con la civilización de los seres superiores del Universo; traslucían a través del lento infinito de los tiempos, una evolución formidable que, indudablemente igualaría a los hombres principalmente en el sentido de consolidación. Y aquellos viejos no solo soñaron; aspiraron el éter evolutivo, despabilaron los ojos desmesuradamente y tuvieron fe en la realidad después de haberlos convencido la lógica; y desde entonces, con rasgos de sorprendente abnegación, marcharon como aventureros con la brújula en una mano y con la antorcha reivindicadora en la otra, y brilló la luz, y las tinieblas principiaron a huir como una caravana de horripilantes espectros....

Principió la evolución.

Las viejas naciones europeas matronas primitivas de los pueblos del globo, lanzaron el estridente ¡exelsior! a través de sus fronteras y entonces los bosques vírgenes de fachadas imponentes rodaron como vencidos gladiadores, y las ciudades y los pueblos surgieron como las estrellas en el azul infinito....

Lo evidencia la vieja España quien iergue su faz con orgullo, como gi-

gantezca esfinge testigo de un eterno desfile de años, y contempla con satisfacción un mundo sacado por su esfuerzo del fondo oscuro de los océanos; y aun hoy, no satisfecha de su magna obra, agrega a ese vasto campo, una porción iniegrada por los rifeños. ¡Trabajos, fuerza, dinero, sangre, arrojo admirable, todo ha contribuido a través de los siglos, a la realización del caprichoso empeño de hacer girar la esfera terrestre hacia un derrotero luminoso, hacia un paraíso como el prometido a los justos del Limbo!

Pero, ¿habráse realizado ese ideal sublime que debía convertir en una entidad insoluble la raza superior y en azul la negrura del globo?

No; la lógica nos obliga a reprimir la eterna farsa de "civilización."

Ahora, en cuanto al progreso material e intelectual, insensatez sería no reconocerlo. Las artes, las industrias y las ciencias, son hoy en día los fenómenos que asombran al mundo entero; en conjunto forman un cuadro bellísimo de colores vivísimos que sólo lo soñaron los genios.

Pero, ¿el progreso moral a dónde está? Enigma indescifrable.

Abramos pues el libro de actualidades y veamos: El laberinto europeo, las uñas rusas en Mongolia, el imperialismo yankee, las sombras terroríficas en México, los vampiros en Nicaragua, las zozobras continuas en Venezuela etc., etc. ¿Qué nos evidencian, qué sacamos en consecuencia? Que el hombre es el más cruel enemigo del hombre y que por ende,

le hace la guerra al hombre, llegando por ese camino al grado máximo de barbarie. El carácter va desapareciendo imperceptiblemente como el perfume de las flores secas que se transforman en basuras y que rodarán con gestos macabros al impulso de los vientos intoxicantes.

La ambición ha quitado los cerrojos a las puertas de su templo, y en sus torreones inmundos, el bronco tañido del acero llama impacientemente a sus

fieles a escuchar la espeluznante voz de ¡descúbrete y lánzate, o lánzate aun cuando no te descubras!..... Y los hombres verán a los hombres convertidos en fieras sanguinarias, lanzarse unos contra otros en el inmenso circo mundial, para satisfacer, sino sus desenfrenadas ambiciones, por lo menos los caprichos de los Nerones modernos!

J. Abelardo Lobo M.

Esparta, Octubre de 1913.

Muebles baratos en el Almacén de Fernando Hernandez

PARA EL PUEBLO

Por Roberto Lamennaia

No basta que conozcáis vuestro derecho; es preciso conocer también vuestros deberes; pues la práctica del deber no es menos necesaria que el goce del derecho o el mantenimiento del orden deseado por Dios, y fuera de la cual no debéis esperar nada sobre la tierra.

El derecho es la garantía de vuestra independencia individual y de vuestra libertad; es vuestra libertad misma; es preciso que seáis personas y no una simple cosa, de la cual el primero que llega es dueño de hacer lo que le de la gana.

Pero, ¿consiste todo en existir? ¿Es todo ser libre? Nada subsiste aislado en el Universo, ni se apoya en sí mismo, ni se nutre a sí mismo. Se da para recibir, se recibe para dar, y la vida se agotaría por todas partes, sin esos dones mutuos e incesantes de todos a cada uno y de cada uno a todos.

¿Quién podrá prescindir en absoluto de la ayuda y socorro de otro? Necesitamos de otros en la infancia; necesitamos de otros en la enfermedad; necesitamos de otros en todo y todos los días. Figuraos un hombre solo, sin relaciones con sus semejantes, que no reciba nada ni que dé nada. Este sería un salvaje en medio del bosque; sería menos que el salvaje, pues el salvaje vive en familia, en sociedad; sería menos que un animal, que tiene su familia y sus pequeñuelos, a los cuales cuida, y, aun a menudo, se asocia, sea para la defensa recíproca, sea para un trabajo común, con individuos de su misma especie. El hombre, aislado de los demás hombres, desprovisto por lo tanto de lenguaje, de inteligencia y de amor, sería, dentro de la creación, una especie de monstruo sin origen, sin lazos, sin nombre, un no se qué indefinible que sería mirado con espanto.

Pero la simpatía y el instinto juntan a los animales, según sus leyes propias; el deber coordina y une a las criaturas libres. Es la base de la sociedad, la indispensable condición de la existencia común.

El derecho concentra a cada uno en sí; pues teniendo por objeto inmediato la conservación del individuo, todo derecho, en su esencia, es individual; y el pueblo, en este concepto, no es más que un individuo colectivo. Reclamar un derecho es pedir algo para sí. El derecho, separado del deber, sería el egoísmo puro, y por consiguiente, según el viejo axioma, la suprema injusticia. ¿Qué es, en efecto, la injusticia, sino la preferencia absoluta de sí mismo sobre los demás, o el sacrificio de los demás a sí mismo? Consumar una muerte, un robo, un delito cualquiera, no es más que esto; sacrificar a otro a su pasión, a su concupiscencia, a su interés exclusivamente individual.

El deber, por el contrario, conduce

a cada uno fuera de sí; pues tiene por objeto la conservación, el bien de todos. Cumplir un deber es hacer algo útil para los demás. El deber puro es el puro sacrificio o la justicia y el amor supremos. ¿Qué es, en efecto, la justicia y qué es el amor, sino la preferencia de los otros a sí mismo, o el sacrificio de sí mismo a los otros?

El derecho es sagrado; pues es el principio conservador del individuo, elemento primitivo de la sociedad, y su raíz necesaria.

El deber es sagrado, pues es el principio conservador de la sociedad, fuera de la cual ningún individuo se desarrollaría ni subsistiría.

¡Oh! ¡Cuán feliz se ía la tierra y cómo avanzaría el género humano rápidamente en el camino en que no debe parar jamás, si el derecho fuese respetado siempre y el deber siempre cumplido!

Este orden maravilloso, esta hermosa y sorprendente armonía que nos admira en la Naturaleza, ¿de dónde vienen? De que todo está en su sitio y allí se mantiene invariablemente. Cada ser obedece con puntual regularidad las leyes generales y sus leyes particulares, llenando fielmente la función que le asignó el Criador. Desde el sol, de donde se desprenden inagotables corrientes de luz y de vida, hasta el manantial que surge gota a gota de las rocas, todo está ordenado para un mismo fin y todo concurre a él, por una infinita variedad de sendas, que el pensamiento admira más cuanto más las contempla. No hay en el Universo una acción, un movimiento, que progresivamente no coopere al crecimiento de una hojuela de césped; y los mundos, después de haber recorrido como él las fases de su desenvolvimiento, se descomponen como él, alimento preparado para otros mundos.

No hay criatura cuya existencia no dependa de otra criatura. Es preciso, para que subsista, que incesantemente se opere entre ellas una transformación de su ser. ¿Qué es vivir? Recibir. ¿Qué es morir? Dar. La vida, en su primera condición, es un sacrificio, una comunión perpetua y universal.

Lo que los cuerpos brutos, las plantas, los animales sin razón, y sometidos desde luego a la necesidad, hacen ciegame, por una impulsión fatal o irresistible, el hombre debe hacerlo libremente; debe, subordinándose al todo a que pertenece amar a sus hermanos como a sí mismo, desear su bien como su mismo bien, alegrarse de sus alegrías, afligirse con sus penas, ayudarle, servirle, identificarse con ellos, sacrificarse por ellos, y trabajar así, en unión continua y progresiva de los individuos y de los pueblos para consumir la unidad santa del género humano.

(Continuará)

En época de elecciones

Hay que aprovechar la actualidad para decir que 48530 votos no serían bastantes para ensalzar la acreditada sastrería Gonzalo Artavia, la que cuenta con operarios aptos que ejecutan todo estilo en los trajes. Hay que mandar hacer un vestido para convencencerse.